

PRECIOS DE SUSCRICION
MADRID
Un mes, 3 pesetas
PROVINCIAS
3 meses 10 pías.—6 meses 19.—Año, 37 pías.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.
REDACCION
Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICION
EXTRANJERO
Union Postal
3 meses, 18 pías.—6 meses, 35 pías.—Año, 65 pías.
PAISES NO CONVENCIONADOS
Trimestre, 50 pesetas
Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.
ADMINISTRACION
Calle de San Miguel, 21, principal

ADVERTENCIA

En atención á la solemnidad del día, y siguiendo la costumbre establecida por la prensa, mañana no se publicará nuestro periódico.

EL FIN DEL MUNDO

Hoy es el día fatal. Hoy espira el plazo de vida para este pálido mundo, especie de lotería, según Voltaire, de bienes, honores, dignidades y derechos, acumulados sin título y distribuidos sin equidad.

El pueblo sencillo cree que hoy todo esto va á acabar. San Juan y el Corpus coinciden en el mismo día, y la tradición nos anuncia que cuando eso ocurre deberá cumplirse la gran catástrofe: el fin del mundo.

Muy malo tiene que ser este mundo y la misera existencia que en él arrastramos los mortales, cuando con tanta facilidad hallamos pretexto para esperar su fin y término.

Cualquiera diría que los que están en lo cierto, al apreciar el valor de la vida humana, son los discípulos de Schopenhauer, que en ella sólo encuentran nádeas y desdichas, miserias y tristezas, penes sufrimientos, que si momentáneamente se contienen, es para dar lugar á la ilusión de que el placer existe de por sí, cuando no es más que la ausencia casual del dolor.

Muy viva, muy arraigada está sin duda en el pecho humano esta convicción, cuando uno y otro siglo cree siempre el pueblo descubrir señales que le anuncian que la farándula y traño que se llaman mundo, van muy pronto á cesar.

«La humanidad—dijo Schopenhauer—me irá dando la razón, y si no soy el maestro que cuenta con más discípulos, será el filósofo que tendrá mayor número de adeptos.»

Y en verdad que esto no puede negarse. Desde que en el mundo el hombre comienza á pensar y á disfrutar de los destellos de la razón, comienza también á ver más claro en los negocios de la vida, y á perder, por consiguiente, las ilusiones sobre el valor de su existencia. Según el hombre adelanta y su existencia progresa, parece ésta más lastimosa, más digna de compasión, y como si de día en día fuera penetrando con mayor fuerza en la conciencia humana que aquí en esta tierra, no en balde llamada valle de lágrimas, el que más y el que menos, si no siempre, algún instante de su existencia estuvo inclinado á exclamar con el poeta italiano:

Questa vita mia, dolorosa e nuda
volantier con la amore vrei congiata.

El rico y el pobre, el sabio y el vulgo, sufren por igual idénticas miserias y lacrimas. El dolor es el principio más ignominioso de la vida. Cuando Goethe se quejaba de este gusano que nace espontáneamente en nuestro corazón para pudrirse, hacía exclamar á Faust: «Cualquiera que sea el vestido que use, no por ello sentirá menos las miserias de nuestra existencia. ¿Qué puede el mundo ofrecerte?—Deseo de privarte, la privación de tu alma.—He ahí la música que todos oyen, y que durante nuestra existencia se deja oír á cada hora, á cada minuto. Cada mañana me despierto azorado y con deseos de derramar lágrimas amargas al ver que el nuevo día no ha de colmar ni uno solo de mis ardientes deseos, sino que, al contrario, su curso disipará las ilusiones de toda alegría, y hará abortar las creaciones de mi agitado espíritu. La razón que en mí reside, agita profundamente mi alma, la levanta á deseos que en el exterior jamás se cumplen; por eso la existencia me es pesada; por eso deseo la muerte y detesto la vida.»

La alegría que en los rostros llevamos, no obstante las heces que el alma nos amargan, es la verdadera blancura del sepulcro: hipocresía, otra enfermedad que en el mundo se padece mucho y constituye una de las mentiras convencionales con que hay que vivir, según Nordaw, por falta de valor.

No hay ser que no desee, y el deseo es ya malestar cuando se siente, y cuando no se alcanza, dolor y desengaño. Los que no desean, son los que no sufren; los infelices. Por el contrario, desean más y sufren más, en consecuencia, los que más ven, los que descubren mayores horizontes ante sus ojos, los seres dotados de mayor inteligencia é ilustración.

El deseo siempre nos acompaña, enturbando nuestra existencia, y aferrado de continuo á ella. «Por qué nunca el presente nos parece hermoso?—Porque el deseo nos preocupa constantemente y no deja sitio para el placer, el cual no existe, dicen los pesimistas.»

Sólo el pasado ó el porvenir nos hallamos buenos: el pasado, porque es como un mosaico, bello, visto sólo á distancia; el porvenir, porque nos lo pinta el deseo, que es aquello que nos pincha para hacernos la vida soportable.

No nos extrañamos así que el pueblo sencillo acudiera estas noches á las Vistillas á ver los signos precursores del fin del mundo, que según está anunciado, llegará á realizarse hoy á las doce. No, no nos extrañamos, porque da pie para ello la condición, poco envidiable en el fondo, de la existencia humana, y porque

no es esta la primera vez que el hombre sustentó semejante idea del fin del mundo.

Sin contar con la creencia milenaria que extendió y propagó extraordinariamente en la Edad Media la buena nueva, en nuestros propios días hemos tenido gentes de mucho fuste que han anunciado el cercano fin del mundo.

El 23 de Octubre de 1844 se creyó también en algunos pueblos de Europa, y principalmente en los Estados Unidos, que llegaba al fin el anunciado día. Un profeta americano recorría los Estados de la Unión, previniendo á los simples mortales de lo que en ese día les esperaba. Los creyentes detuvieron sus facas, los labradores dieron reposo á los aperos, las viejas vestían sus mejores galas, los jóvenes adelantaban sus pipas, y llegado que fué el memorable 22, muchos se cubrieron de trajes mortuorios, esperando el trance final, mientras otros se ornaban de guirnaldas, flores y torvas blancas para recibir al Señor, que venía á reinar en la tierra.

Lo particular de estas creencias es que, arrancando de la convicción de lo misera que es la vida humana, no se renuncia fácilmente á la felicidad, y á toda costa se desea tenerla alguna vez; de aquí los milenarios y los que en diferentes ocasiones, al esperar el fin del mundo, esperan asimismo el principio del reinado de Dios en la tierra, en el cual el hombre ya será feliz.

Esto, que si se quiere es un egoísmo ingenuo en el corazón humano y se presenta con cierta forma grosera y material, es lo que lógicamente se desprende de las ruidosas del vulgo, quien no puede estar animado de abnegación bastante para aspirar únicamente al Nirvana, que es el desideratum tan sólo de pensadores y filósofos, ó sea la felicidad espiritual é inteligente, que consiste en renunciar al deseo y castigar las voces de la Voluntad y de la Carne.

Forma material, cosas externas que palpe, necesita el vulgo para ver compensados los sufrimientos de su vida, las penas de su existencia. Y eso sólo llegará y lo verá, cuando al acabar el mundo comience el reino de Cristo que, según un padre de la Iglesia, será como sigue:

«Las tinieblas que oscurecen el cielo se disiparán; brillará la luna como el sol, y siempre estará llana. El sol será siete veces más esplendoroso que hoy. La tierra producirá sola copiosas cosechas; la miel brotará de las rocas; el vino manará de los arroyuelos, y ríos caudalosos de leche cruzarán los valles. Las fieras no se abreviarán en sangre; leones y buyes pacificarán en compañía; los niños jugarán con serpientes.»

Así será el reinado de Dios cuando termine el del hombre en la tierra, fuente de males que nunca se curan.

Cuando fué más general la creencia de que el mundo llegaba á su fin, fué al aproximarse el año mil.

Las profecías, el Apocalipsis, la tradición sobre el Antecristo, anunciaban el fin deseado.

San Mateo exparía la buena nueva y las esperanzas mesiánicas del Cristo, de esta manera:

«Después de los días de tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no brillará más, las estrellas se desgranarán del cielo, y las virtudes celestes se derrumbarán. Entonces aparecerá el signo del Hijo de Dios en el cielo; entonces llorarán todas las tribus de la tierra y verán presentarse al Hijo de Dios entre las nubes rodeado de gloria y majestad.»

San Pedro también anunció el fin del mundo y una tierra nueva en que habitaría la justicia. San Pablo, San Juan propagaron asimismo la idea. El Apocalipsis la consagró. Pero antes había de aparecer según San Pablo, el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el Antecristo.

El pueblo cristiano se hallaba siempre dispuesto á tomar cualquier cóctrem-por por signo que le anunciara el fin del mundo. Las guerras, las calamidades de todas las épocas se interpretaban constantemente en ese sentido. Pero pasaban los peligros, y el mundo seguía existiendo con sus eternos achaques, sin mejorar la suerte del hombre ni ser más feliz.

Así fué aplazándose indefinidamente el fin del mundo de siglo en siglo hasta el año mil, que parecía ser la fecha prorrogable en que necesariamente iban á cumplirse las profecías cristianas.

Lactancio formula la creencia de los milenarios de un modo terminante. «El mundo, dice, toca á su fin. La iniquidad y el mal han llegado á su colmo; esto no es nada comparado á lo que muy pronto vamos á presenciar.

«No habrá fe, ley, paz, pudor y verdad. La tierra estará en revolución; la guerra reinará en todas partes. En el mundo imperará la espada, sangrando todo y tirándolo todo como una hoz. La vida á nadie será halagüeña. Las ciudades caerán hasta los cimientos, destruidas por el hierro y el fuego, por terremotos é inundaciones. Los árboles no darán fruto y los animales perecerán de hambre.

«Entonces se hará oír la trompeta que la Sibila anunció que aparecería en el cielo. Todos temblarán al escuchar sus sonoros gemidos. La cólera de Dios desencadenará sobre los hombres injustos fuego, hierro, enfermedades, y lo que es más temible, el terror... Se hará en la tierra inmensa soledad y apenas si quedará la décima parte del género humano.

«Después, al aproximarse el fin de las cosas, Dios enviará un profeta que hará milagros y convertirá á los hombres. Contra éste surgirá un hijo del Demonio, que luchará con el Profeta, lo vencerá y matará. Ese será el Antecristo.

«Se hará adorar como Dios y los justos se esconderán en los montes é implorarán la cólera divina. Dios los oirá y aparecerá Cristo, su hijo, que habrá de luchar con el Antecristo, el hijo del Demonio.

Los tiempos serán vencidos, y comenzará entonces el reino de Cristo, que durará mil años.»

La razón de los milenarios al pensar en el fin del mundo, es la misma de los cristianos de todas las edades y del hombre de todos los tiempos.

Un padre de la Iglesia se expresa en estos términos: «¿Por qué hablamos de las riquezas que acabarán? ¿Cabe cariño á una vida que tiene término? La tierra sucumbe al peso de sus años. Así como los viejos están cargados de achaques, así vemos también las miserias pulular en el mundo, y con ellas el hambre, la peste y las guerras, las devastaciones y las monstruosidades.»

«Esto lo decía un Santo y no en el siglo XIX, sino hace mil cuatrocientos años. Si entonces ese lenguaje se entendía, me parece que en nuestros días tienen también explicación estas exclamaciones de Leopardi:

...Fantasma, intendo,
son la gloria e l'onore;
diletto e beni
mero desio; non ha la vita un frutto
inutile miseria.

El día pasará hoy, y el mundo no se acabará. Habrá algún miedo, algo de pánico en ciertas gentes sencillas; pero siempre será menos que el año mil, en que el terror se apoderó de toda la cristiandad.

El último año del siglo x todo se paralizó; guerras, placeres, negocios, los trabajos del campo, todo cesó.

La gente sólo pensaba en atender á lo más apremiante: que era morir en gracia de Dios y dejar sus tierras, castillos y fondos á las iglesias y monasterios, que eran naturalmente los llamados á prestar protección en el reinado nuevo que iba á inaugurarse. Cuando llegó el día preciso, dice H. Martin, las muchedumbres se agolparon en las basílicas, capillas, en todos los edificios consagrados á Dios, esperando llenos de angustia que las siete trompetas de los siete Angeles del juicio final tronaran en las alturas.

Un autor español, Pompeyo Gener, pinta un cuadro que se diría copia del natural, aunque demás está decir, para fortuna suya y de sus amigos, que no pudo verlo.

«Llegó—dice—el año de 999, y con él sus últimos días. Las predicaciones se estrecharon y el uso de la cruz se pronunció en alto grado. Los unos entregaban sus caudales á los melindigos. Los otros abandonaban sus haciendas. Bandadas de penitentes recorrían la Europa mostrando sus cuerpos desgarrados por el azote y el cilicio, mientras otros, que aun no habían perdido su egoísmo terrenal, se apresuraban á gozar, creyendo que les iba á faltar el tiempo. El siervo abandonó el trabajo y el señor feudal no se cuidó de atenderse. ¿Para qué trabajar si todo debía acabar dentro de poco?

«Así halló el último día de este memorable año á casi toda la Europa. El día tocaba á su fin, y todos oraban creyendo ya llegada su última hora: á cada instante que transcuría aumentaba la ansiedad de los creyentes, de modo, que cerca ya la media noche, los corazones casi no palpaban y la respiración se retecía para oír mejor la terrible señal que debía marcar el fin del Universo. Por fin dieron las doce... y el mundo continuó siendo.»

No sé si es muy exacta la versión que acabo de transcribir, pues Gener no fué, como parece, testigo ocular; pero ello es que las gentes de hoy prefieren matar la ansiedad y calmar las palpitaciones insidiosas del corazón pasando la noche en la verberación.

Y esas gentes, sin embargo, estuvieron en las Vistillas y vieron la procesión...

Yo me explico esto, que á primera vista es un contrasentido, acomodándome una reflexión de Hartmann, la cual me hace creer que todos sin excepción creemos en el fin del mundo, bien que no en el del mundo exterior, sino en el de que llevamos de ilusiones en el fondo del alma, que acabó para el hombre, desde Adam el árbol del bien y del mal, y brotar en su cabeza eso que se llama la luz de la razón y pasó á sus descendientes con el nombre de pecado original.

Porque en verdad, ¿qué son, después de todo, razón, ciencia del bien y del mal, y pecado de origen, más que simples sinónimos del dolor?

«Y éste, no es el verdadero fin del mundo, de la dicha, es decir, del Paraíso, donde sólo existió la felicidad?»

Germanus.

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER
Protección: 76,8 (San Sebastián y Coruña) y 76,0 (Soria); temperatura máxima, 27,0 (Badajoz); ídem mínima, 14,0 (Zaragoza).
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 28,8; ídem mínima, 10,8; presión media, 767,63.
SEÑ. HARRINGTON, HERMANOS, PRINCIPAL, 12.
8 de la mañana 18°
12 19°
5 tarde 23°
Máxima, 27°
Mínima, 14°
Barómetro milim. 769.
Tiempo variable.

POLITICOS

Cuando en la primera legislatura de las Cortes liberales de 1881 usó por primera vez de la palabra el Sr. Maura, en una cuestión económica, todos los Diputados saludaron en el joven Diputado fusionista un orador de grandes velos, un joven de mucho talento y un político con brillante porvenir. El Sr. Maura tuvo el buen gusto de no prodigarse, acentuando después en las Cortes conservadoras el

nombre y la reputación que ganó en su discurso, haciendo briosa y elocuente campaña de oposición y defendiendo el dictamen sobre reformas en la marina de guerra.

Apenas era conocido en el país, cuando el Sr. Albareda, que adivinó las dotes del Sr. Maura y creía haber adivinado la extensión de sus talentos por lo poco que le había oído en el Congreso, le ofreció la dirección de Obras públicas, que no pudo aceptar por carecer de condiciones administrativas.

Hasta ayer no había pronunciado el señor Maura en el Congreso ningún discurso político. Como orador, el éxito de su discurso fué tan completo, tan decisivo, que nadie le discute ni menos le regatea.

Por lo demás, salvo los mongiles escrupulos de algunos políticos, todos convenien, repetimos, en que estuvo feliz al tratar la cuestión de la autonomía, al sujetar á la coalición á crítica severa, ingeniosa y grandilocuente, y sobre todo, al mostrar cómo el Sr. Salmerón y la democracia zorrillista van dejando las lanas entre las zarzas sinalagnáticas del Sr. Pi y Margall.

El discurso del Sr. Maura tuvo además una particularidad, y es que algunos autonomistas y no pocos republicanos procedentes del partido radical, reconocían en las intimidades de su conversación particular cuán acertado estuvo al demostrar que la autonomía votada es la más radical que se conoce y que la coalición republicana está á merced del Sr. Pi y Margall.

La votación de la enmienda del señor Montoro por los republicanos, sigue provocando rectificaciones y más rectificaciones de éstos.

Decía el Sr. Montoro en su enmienda, que quería para Cuba y como solución nacional, y exclusivamente para Cuba, como Gladstone para Irlanda, la autonomía en toda su pureza, ó lo que es lo mismo, Gobierno propio con todas las condiciones de todo Gobierno autónomo, es decir, con atribuciones, aunque guardando relación de dependencia con el Gobierno de la metrópoli.

El Sr. Labra, por el contrario, sostenía la solución de Chamberlain, el principio federativo, la autonomía llevada á todas las regiones, y los republicanos después de haber votado sin saber qué, se hallan con que de una parte aceptan el principio federativo, y de otra la consideración de colonia para Cuba y la organización autónoma de sus instituciones.

En seguida de enterarse de lo que han hecho, comienzan las rectificaciones. El Progreso, valiéndose de las palabras del Sr. Labra, hace saber que los autonomistas cubanos sólo pretenden la descentralización administrativa.

El Sr. Azcarate, ayer en el Congreso, redujo las pretensiones de los autonomistas á la simple asimilación de aquellas provincias á las nuestras, con ciertas facultades especiales para los asuntos económicos; y el Progreso de anoche, en vista de que los autonomistas se callan, llega á decir lo que sigue:

En ese programa (el autonomista) hay dos términos. Primeramente, está la identidad de los derechos civiles y políticos de la Península y de las Antillas. Es decir, que aquí y en Ultramar rijan las mismas leyes electoral, municipal provincial, de reuniones de asociaciones, de procedimiento criminal, etc., etc.

En segundo término, está la organización de la colonia, que debe hacerse bajo el principio de toda la descentralización compatible con la unidad nacional. De aquí la Asamblea insular, el Consejo Ejecutivo y el Gobierno responsable, bajo la soberanía y autoridad del poder metropolitano, y para la inteligencia y resolución de los asuntos puramente exclusivos insulares.

¿A qué queda reducida la autonomía si todas, sin excepción alguna, todas las leyes, son las mismas? Al simple procedimiento administrativo.

Si es verdad que los autonomistas han querido decir lo que los republicanos dicen que han dicho, no valía la pena de tanto aparato. Si es otra cosa, valía la pena de que hablaran los interesados y supiéramos á qué atenernos.

El viaje del Sr. Martínez Campos á Galicia no tiene relación alguna con la política. El ilustre General está en Pontevedra á donde ha ido acompañado á su hermana á la viuda del Sr. D. Esteban Garrido y á una sobrina, hija de ésta, que creemos van á tomar las aguas de Mondríz.

Cuanto se dice de discrepancia del General con el Gobierno, es sencillamente un absurdo. El ex-Presidente del Consejo ha demostrado estos últimos días que está perfectamente identificado con el señor Sagasta.

Mañana se reúnen los Diputados de la minoría coalicionista en casa del Sr. Pi y Margall para ocuparse de los presupuestos del Estado y convenir las soluciones económicas que ha de defender en su día en la discusión de presupuestos.

También es natural que cambiarán impresiones respecto al discurso del señor Maura y que se acuerde que el Sr. Salmerón haga declaraciones que no hubieran hecho sin el referido discurso.

La Iberia dice que los arroceros valencianos se han echado de defensor al señor Romero Robledo. Creemos que le habrán visitado como al Sr. Cánovas para que apoye sus gestiones. Ignoramos con qué autoridad pedirán estos señores que se conceda lo que no concedieron estando en el poder.

Y á propósito de arroces. El Diario de Gandia, cuyo propietario y director es un Diputado valenciano de la mayoría, ha publicado estos datos: «Los arroceros de la provincia en general,

los arroceros industriales y grandes propietarios de Sueca en particular, algunos de esos que van al frente de las algaradas arroceras y de Comisiones á Madrid, son los introductores, los propagandistas y los apóstoles del arroz indio.

Estos enviaron primero muestras de sus arroces á Bremen, para que aquí, teniendo á la vista, hicieran clases idénticas con el arroz indio á las que son objeto de mayor demanda en Sueca.

Hechas estas clases en Octubre de 1884, introdujeron 4 100 sacos, los cuales trataron de vender como arroz de Sueca.

«Aún han más; viendo que la competencia que á su propio arroz hacían no era bastante, pidieron arroz en cáscara, probaron men los aparatos tan perfectos para el objeto como los de Bremen, no los salió bien el ensayo, pero no cejaron; pidieron datos á Bremen, y en sus proyectos entra, según manifestaciones de los mismos, montar sus molinos para el descascarillado del arroz indio y darle como cosechado en Sueca.»

«El arroz indio paga hoy lo que siempre ha pagado; más aún: de tres años á esta parte, todo el que se ha introducido en España ha sido pagando los derechos; antes la mayor parte se introducía de contrabando. ¿Cómo, pues, venir hoy y no antes la crisis que ahora aboga?»

Suponemos que el Diputado Sr. Gutiérrez Mas no votará contra el Gobierno en esta difícil y extraviada cuestión de los arroces.

LOCALES

Los Juanes. Nombre muy popular y que llevan muchas notabilidades de la política, las letras, la aristocracia y la banca.

En este momento recordamos al señor Ministro de Hacienda D. Juan Francisco Camacho, D. Juan Valera, D. Juan León y Castillo, Fastenrath, Montilla, Anglada y... llenáramos seguramente una columna de ilustres apellidos.

Aumenta la dispersión y se preparan á toda prisa en San Sebastián los chalets y palacios de los Duques del Infantado y Bailén, los de los Marqueses de Guadalest y de la Laguna, y los de Madrazo, Arce, Marz y Coello.

También pasarán en la capital de Guipúzcoa la temporada de verano el Embajador de Francia, los Ministros de Italia, Estados Unidos, Méjico, Inglaterra y Brasil con sus familias, así como los Ministros de China, Uruguay, República Argentina y Alemania.

Las familias aristocráticas que allí se encuentran son las de los señores Duques de Mandas, Marqueses de San Felices, Conde de Barbanzón y los Condes de San Bernardo.

Al contestar S. M. la Reina Regente á la Obra de Santa María del Mar, que ofreció á su augusto hijo el pendón principal de la procesión que celebra dicha parroquia la dominica infra octavam de Corpus, dijo que lo aceptaba á perpetuidad en nombre de S. M. el Rey don Alfonso XIII y que delegaría la persona que en representación suya hubiere de llevarlo.

Ya ha empezado á producir frutos benéficos para los madrileños la última junta de Tenientes de Alcalde, sobre cuyos acuerdos se guardaba absoluta reserva.

Desde las cinco de la mañana de ayer, hasta las ocho, se ocupó casa uno en recorrer su distrito, haciendo los siguientes decimos de pan:

Distrito de Palacio.—1.100 kilogramos de pan, á los que faltaba de 50 á 100 gramos en cada uno.

Universidad.—775 kilogramos que les faltaba de 70 á 190 gramos.

Hospicio.—1.260, faltos de 9 á 160 gramos.

Congreso.—652 kilogramos, de 50 á 150 gramos.

Centro.—552, faltos de 5 á 110 gramos.

Hospital.—1.100 kilogramos, faltos de 30 á 90 gramos.

Inclusa.—1.019, faltos de 50 á 215 gramos.

Latina.—626 kilogramos, faltos de 20 á 100 gramos.

Audiencia.—1.010, faltos de 30 á 120 gramos en kilogramo.

Buenavista.—1.416 kilogramos, faltos de 30 á 275 gramos cada uno.

En el distrito del Hospital ha sido además decomisada gran cantidad de leche adulterada y frutas en completo estado de descomposición.

A los vendedores, así como á los panaderos, se les han impuesto las correspondientes multas.

El pan ha sido repartido entre los pobres, conventos y casas de Beneficencia. Hemos oído asegurar que los Tenientes de Alcalde, convencidos de que las multas á los panaderos no producen resultado favorable para el público, han acordado hoy pasar á los tribunales de justicia el tanto de culpa por el resultado de sus visitas de esta mañana.

A mediados de Agosto próximo se efectuará en Zarauz el matrimonio de la señorita doña Elvira de Magallón y MacLeod, hija de los Marqueses de Castellfuerte, con D. José de Vera y Vera, hijo del Marqués de Narros.

El joven matrimonio pasará su luna de miel en Zarauz, habitando el lindo chalet que allí acaba de construir el padre del novio.

En breve llegará á Madrid, con objeto de entregar sus cartas credenciales, el Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Bolivia en España, Francia, Inglaterra é Italia, Sr. D. Amiceto Arce, primer Vicepresidente que ha sido de aquella República.

El ilustrado redactor de La Epoca y escritor notable D. Luis Alfonso acaba de experimentar una sensible desgracia.

Su distinguida esposa doña Elisa Reig falleció anteaer.

La muerte no ha respetado la felicidad ni la juventud, causando, inexorable, dolor imperecedero, al que nos asociamos con toda el alma.

El Sr. Zugasti pasará el viernes una comunicación al Gobernador para que éste la traslade al Ayuntamiento prescribiendo la forma y horas en que ha de verificarse el riego en Madrid, por su relación con la salud pública.

Dicha orden contendrá también instrucciones respecto de algunos puntos de higiene y saneamiento de la población.

Entre la Junta directiva del Circulo de la Unión Mercantil, y el ingeniero representante de la Compañía internacional de electricidad, se ha convenido que para fin de Julio próximo sea alumbrado el Circulo con la luz eléctrica incandescente, y esta prueba sirva de ensayo para el comercio y la industria de esta Corte.

CUESTIONES INÚTILES

Ayer el insigne profesor de la Universidad planteó un debate político sometiéndolo á la consideración de la Cámara una porción de cuestiones, las unas interesantes y las otras de solución urgente.

Es cierto, como dijo el docto catedrático y Diputado, que España debe curarse del espíritu de arbitrariedad que domina los partidos y los Gobiernos; pero para curarse de este mal gravísimo, necesita no distraer su atención en asuntos inútiles y no perder y agotar sus fuerzas en defenderse contra periódicas convulsiones.

El Sr. Azcarate, político de tan alto sentido, planteaba el problema de la Soberanía Nacional poniéndolo por cima de todos los problemas, y con ello daba muestra de que él contribuía, como todos, á las perturbaciones inútiles de nuestras fuerzas.

«¿La Soberanía Nacional! Esta es asunto que ya no tiene realidad en España, y que está resuelto admirablemente en la fórmula que sirve de programa al partido liberal.

El partido liberal español piensa, como todos los partidos liberales de Europa y del mundo, que la Soberanía reside en la nación, cuyas voluntades nadie debe ni puede contrarrestar, y piensa que son órganos parciales y iguales de esta Soberanía, el Monarca y las Cámaras, como son órganos efectivos é instrumentales para ejercer esta Soberanía los partidos políticos.

Esto piensa el partido liberal, consignando en el artículo primero de su proyecto de ley de garantías, que por medio de las Cortes y el Rey se expresa la Soberanía Nacional.

Esto piensa el Sr. Azcarate, esto en el fondo todos los publicistas europeos, para quienes ha dejado de ser asunto de debate tanta fórmula inútil que á nada conduce ni puede conducir.

El Sr. Azcarate insistió en que el derecho absoluto de la Nación á gobernarse, debía estar consignado en la ley Constitucional.

Al Sr. Azcarate podía habersele contestado leyéndole algunos de sus excelentes escritos, en que rechaza, por inútil, la tal consignación.

En los excelentes trabajos que ha dedicado á la Constitución inglesa, de la que es admirador el Diputado republicano, insiste mucho en el carácter capital de las instituciones británicas, que se basan todas en el principio de la Soberanía de la Nación, y hace notar que este principio no está escrito en ninguna ley, ni se le ha ocurrido jamás á ningún inglés escribirlo. Y hace notar que la Corona conserva de nombre todos sus atributos feudales, sus prerrogativas, sus prestigios, sus respetos; y hace notar que no existe medio de que se promulgue ley alguna sin la sanción regia, mucho menos aquella que fuese contra la Monarquía, y que, sin embargo y á pesar de esto, la Nación es soberana, y que desde 1688 en que fué destronada una dinastía y entronizada otra por un acto del Parlamento, es decir, una simple ley, á nadie se le ha ocurrido que la voluntad decidida de la Nación inglesa no pueda cumplirse.

Esto ha dicho el Sr. Azcarate, declarando además en el Congreso que, si fuera republicano inglés, respetaría la Monarquía inglesa.

Pero el Sr. Azcarate quería que aquí se despojase de sus respetos á la Monarquía, cuando hoy más que nunca es necesario conservárselos, como si en España ofreciese duda lo que en Inglaterra es claro y terminante.

«¿No ha habido acaso revoluciones? ¿Ejerce acaso la Monarquía un poder que no sea en el fondo alto, pero al fin y al cabo, función que le confieren las leyes? ¿No ve el Sr. Azcarate en los hechos y en el gobierno parlamentario, en el turno de los partidos y en el dominio exclusivo de éstos, que si en espíritu de justicia nos vence Inglaterra, no nos aventaja en las formas externas de llevar este espíritu á la gestión de los negocios públicos? ¿A qué suscitara una y otra vez un problema de palabras, pura y simplemente de palabras?»

El partido liberal se opone con energía á estas peticiones republicanas, porque no quiere que se desprestigie, que se manosee, que se menoscabe á diario la institución más alta que de nuestras antiguas instituciones queda, la que nos ha

do doce años de prosperidad como jamás se conocieron, la que nos asegura un porvenir de reformas y de progreso.

SPORT

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ

Cierra la temporada de carreras en España la reunión de Cádiz, y casi me atrevo a decir que ha sido la más animada y concurrida de España, contribuyendo mucho a ello la proximidad de Jerez y sus riquísimos vinos, pues si cada semana hubiese una carrera de caballos en ese puerto, no necesitaban los cosecheros de Jerez ningún Tratado con Inglaterra para dar salida a sus mostos. Cádiz, con carreras, basta y sobra para concluir con la última botella.

Las llegadas han sido muy reñidas, y los handicaps bien hechos en general, excepto el del Gran Premio, en el que se escapó *Mistleader*, gracias al poco peso que tenía que llevar. A continuación publicamos los detalles de esta reunión, y... hasta Octubre.

DETALLES

Primera.—CRITERIUM MEDIA SANGRE.—1.500 metros.

1.º *Missouri*, 53 y medio kilos, Barreiros.

2.º *Plutarca*, 52 id., Newman.

3.º *Huescar*, 50 y medio id., Foremán.

4.º *Bulgaria*, 72 id., Everett.

5.º *Karthonm*, 52 id., Wisdom.

6.º *Garuda*, 52 id., *Bulgaria* y *Karthonm* se salieron de la pista.

Segunda.—HANDICAP CORTOS.—1.200 metros.

1.º *Princesa*, 74 kilos, Mr. Larios.

2.º *Karthonm*, 71 id., Everett.

3.º *Tormenta*, 70 id., Newman.

4.º *Missouri*, 50 id., Barreiro.

5.º *Picador*, 71 id., Angel.

6.º *Huescar*, 45 id., Antonio.

7.º *Picador* y *Missouri* juntos medio cuerpo detrás.

Cuarta.—GRAN HANDICAP.—2.400 metros.

1.º *Mistleader*, 56 kilos, Barreiro.

2.º *Princesa*, 70 id., Newman.

3.º *Picador*, 56 id., Angel.

4.º *Bulgaria*, 78 id., Everett.

5.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

6.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

7.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

8.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

9.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

10.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

11.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

12.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

13.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

14.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

15.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

16.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

17.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

18.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

19.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

20.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

21.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

22.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

23.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

24.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

25.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

26.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

27.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

28.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

29.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

30.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

31.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

32.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

33.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

34.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

35.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

36.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

37.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

38.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

39.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

40.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

41.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

42.º *Prey*, 83 id., Wisdom.

una vez un asunto enojoso que, dada la tensión de los ánimos, se puede con vertir de la noche a la mañana en gravísimo conflicto.

Según mis informes, Freycinet no duda de que la alta Cámara aprobará el proyecto de expulsión, aunque no sea más que por ocho ó diez votos de mayoría.

Cree también que toda la agitación de los monárquicos es más superficial que real, y cesará en breve tiempo. No es la primera vez que estas cosas han sucedido en Francia, y la ausencia produce siempre el olvido. Ahora, si los monárquicos se obstinan y salvan el terreno de la legalidad, el Gobierno será inflexible y tomará todas las medidas necesarias para la defensa y seguridad de la República.

No cree Freycinet que la expulsión de los Principes sea causa de ningún incidente diplomático, según teme el ponente de la Comisión del Senado, de acuerdo en esto con los anuncios de los monárquicos; pero si lo fuera, mantendrá el derecho de la República a toda costa. Estas cuestiones internacionales sacan de sus casillas al Presidente de este Gobierno, y cuando habla de ellas, parece otro hombre. Yo sé que no hace mucho tiempo, ni muchos días siquiera, y con motivo de un incidente diplomático, Freycinet dijo delante de varias personas: «La República quiere la paz con todo el mundo; pero está preparada para la guerra».

Le Matin da cuenta en telegrama de un artículo de *El Imparcial* combatiendo la reconciliación de las dos ramas borbónicas, y afirmando que los liberales no transigirán nunca con el pretendiente. Este telegrama no ha causado buena impresión en ciertos círculos y aun entre gentes que se honran con la amistad de Doña Isabel y de D. Francisco. Acerca de esta reconciliación, para ciertas personas no hay más que un criterio: la voluntad del Papa. Si es cierto que León XIII desea conseguirlo, tendrá de su parte a muchos personajes, para quienes a edad y los desengaños han amortiguado odios y rencores que no han sentido nunca vivamente.

Lo que precisa es que el Papa no lo quiera, porque si lo quiere, mucho me temo que este asunto no sea una espina para el Gobierno.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

RABELAIS

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

Mucho podría decir de la sesión de hoy en el Senado, porque cierto esta carta á las seis de la tarde; pero, ¿qué gastar el tiempo cuando el telégrafo quitará toda novedad a mis noticias? Yo dispongo solamente de la velocidad de la locomotora, y donde habla la chispa eléctrica, el vapor tiene que callarse.

EL PRÍNCIPE VÍCTOR NAPOLEÓN

(Telegramas de la mañana.)

PARIS 23.—El Príncipe Jerónimo Napoleón sale hoy mismo para Ginebra.

Su hijo el Príncipe Víctor se va al mismo tiempo á Bruselas.

No es probable que ninguno de estos Principes dé manifiesto.

Los partidarios del Príncipe Víctor quieren hacer una demostración ruidosa en la estación del Norte, pero no se sabe si se llevará á cabo, pues las personas sensatas aconsejan que no se dé motivo á los radicales intrasigentes de promover contra-manifestaciones.

PARIS 23.—Los bonapartistas están haciendo civismos gestiones para conseguir una reconciliación entre el Príncipe Jerónimo y su hijo el Príncipe Víctor.

(Telegramas de la tarde.)

PARIS 23.—Esta tarde, el Príncipe Víctor Napoleón, ha recibido en su casa la visita de un gran número de notabilidades del partido bonapartista.

No ha ocurrido incidente alguno.

PARIS 23 (7,35 noche).—El Príncipe Víctor Napoleón ha salido para Bruselas en el tren de las seis de la tarde.

Quince notabilidades del partido bonapartista, entre las cuales merecen citarse el Marqués de Lavalette, Levert y Haussmann, le han acompañado hasta la capital de Bélgica.

A la salida del tren algunos grupos de bonapartistas que se hallaban en el andén, han gritado: «Viva el Emperador!»

«Hasta la vista.»

A estos gritos han contestado algunos grupos de republicanos con los de: «Viva la República!»

Al mismo tiempo se oían algunos silbidos.

La policía ha operado algunas prisiones dentro de la estación.

MÁS NOTICIAS

El periódico legitimista La Gaceta de Francia anuncia la próxima aparición de la carta-manifiesto del Conde de Paris.

Añade que el Conde protestará en dicho documento contra la expulsión, que al mismo tiempo expondrá el programa de la Monarquía.

El Diario de los Debates publica un despacho de Viena anunciando que el Embajador de Francia en aquella capital presentó la dimisión.

La causa se atribuye á la expulsión de los Principes.

EL «MODUS VIVENDI»

Cámara de los Lores.—En la sesión del 22 se aprobó el articulo del proyecto de ley modificando la escala alcoholica sin enmienda alguna.

Cámara de los Lores.—En la sesión de ayer se aprobó, en tercera y última lectura, el proyecto de ley relativo á la modificación de la escala alcoholica, conforme con lo estipulado en el Convenio de comercio con España.

Últimamente han hablado en meetings electorales: el Ministro Mr. Morley en Bradford; Mr. Childers en Edimburgo, y Mr. Chamberlain en Birmingham. Se han publicado un manifiesto de los fenianos, otro de Mr. Hicks-Beach dirigido á los electores de Bristol, y otro de lord Churchill á los de South Paddington.

Disursos y manifiestos versan sobre el mismo asunto, y los argumentos en pro ó en contra no se diferencian mucho de los que ya se han repetido por amigos y adversarios.

Sólo lord Churchill ha sabido hacer algo nuevo, y por cierto de no muy buen gusto y de resultados muy dudosos. Ha dedicado todo su manifiesto á atacar personalmente á Mr. Gladstone, como puese verse en el siguiente extracto que hacemos para que llegue á conocimiento de nuestros lectores, aunque no sin repugnancia.

«El capricho de un solo hombre está elevado á la categoría de acto popular, gracias al egoísmo sin límites del primer Ministro. Se trata de desnudar el Reino Unido, para que se mantenga algún tiempo más en el poder, con el apoyo de una fracción desleal que vive del oro extranjero, un Gobierno abandonado por cuantos se dan cuenta de su carácter y de su fama.»

«Mr. Gladstone ha reservado para sus últimos días urdir, contra la honra de la Gran Bretaña y el bienestar de Irlanda, una conspiración más horrible y peligrosa que todos los otros complotos y proyectos que han salido de su cabeza en los últimos veinticinco años.»

«Este proyecto de separar á Irlanda de Inglaterra, este pacto con la traición, este perál del crimen, esta exaltación de la deslealtad y este olvido de todo lo que es leal; esta intrascrita mezcla de extravagancia imbecil y de histeria política, todo esto con el nombre de ley sobre el futuro Gobierno de Irlanda, está escrito por su autor con los más espléndidos atributos y en el más altivo lenguaje.»

«Toda la locura junta no produciría un tejido más admirable de absurdos. Tal es el específico para Irlanda, propuesto con gravedad por una vanidad señal al serio examen de un pueblo conocido por su buen sentido....»

«Todo se interrumpe, comercio é industria y reformas útiles; se amenaza á la Constitución; se desnuda el partido liberal, y todo esto, ¿por qué?»

«Por una razón única: para satisfacer la ambición de un viejo. Desde 1868, se manifestó su aberración en forma aguda, no se ha disfrutado reposo en el interior ni crédito en el extranjero.»

«¿Qué catástrofe espantosa é irreparable espera todavía la Nación británica por el prestigio de ese fetiche, de ese ídolo, de ese supersticioso que ya nos ha proporcionado calamidades sin número?»

«Todos los liberales de valía le han abandonado. Le queda un centenar de ellos. El *Guillermillo popular*, el gran viejo, el viejo *estrategico parlamentario*, se ha convertido en agente electoral y pide á los electores un voto de confianza; pero un voto de confianza para el solo.»

«No tenemos que luchar contra un Gobierno ni contra una política, sino contra un hombre que aspira á un poder dictatorial, que los hombres libres difícilmente pueden concebir. Por esto he tratado con toda intención los aspectos personales de la cuestión, pintándolos por sus hechos al personaje.»

Pues puede ser que lord Churchill ten-

ga que confesar á la postre que el hombre solo, cuenta más simpatías en su país que conservadores y liberales disidentes unidos.

Según una versión oficial, la verdad acerca del empréstito, que el difunto Luis II negociaba con la familia de Orleans, es la siguiente:

«En el mes de Enero del corriente año ofreció un agente de negocios francés al Secretario de la Corte de Baviera proporcionar dinero al Rey, si Baviera se comprometía á observar la neutralidad en caso de guerra entre Francia y Prusia. En este ofrecimiento nada se hablaba de la familia Orleans. La carta del agente francés quedó sin respuesta, y el Rey no la vió nunca.»

«Más tarde tuvo el Rey la idea de dirigirse á los Principes de Orleans; pero su proyecto no llegó á ponerse en vía de ejecución.»

El Ministerio liberal seguirá en el poder sin modificaciones.

«Ha sido llamada en Quito la casa del Delegado Apostólico, decano del cuerpo diplomático, por soldados y oficiales de un batallón del ejército que perseguían á varios paisanos con quienes habían tenido una cuestión. Reclamó el Cuerpo diplomático y obtuvo plenas satisfacciones. El Gobierno no es responsable de actos que se cometen contra su voluntad y que él condena.»

El Ministro de la Guerra expidió una orden á los jefes de la guarnición, recordándoles para conocimiento del ejército que según lo prescrito por los principios del Derecho Internacional, la persona del Ministro público se ha mirado siempre como inviolable y sagrada y que no es lícito penetrar en la morada de un Ministro ó Agente Diplomático para registrarla ó extraer personas ó efectos. El supremo Gobierno, que desea conservar las más cordiales relaciones con las naciones amigas, ha mirado con indignación el que se haya cometido la enuncada grave falta, que sólo puede ser disculpable por la ninguna voluntad que ha habido de cometerla.»

Perú

El nuevo Presidente de la República, General Cáceres, ha dado una proclama pidiendo al pueblo que le auxilie en la árdua tarea de reconstrucción nacional que ante sí se presenta.

Brasil

Sarah Bernhard ha llegado á Rio Janeiro y hecho su estreno ante el público fluminense en el drama *Theodor*, siendo recibida con mucho entusiasmo.

En la tarde del 9 de Mayo se sintió en Rio Janeiro y un radio de 150 millas, un ligero temblor de tierra.

Los indios de las márgenes del Alum, tributario del Amazonas, han saqueado una colonia y asesinado á treinta personas.

La misión americana de Pernambuco ha sido atacada por las turbas.

Italia</

ni desaparece, descargó ayer magnífica e imponente en la Cámara popular.

Pasa en la discusión del Mensaje que cada orador de la oposición que interviene, se juzga en el caso de vaciar la crítica completa de la política española. Hay hombre que comienza desde Tubal á sacar consecuencias contra el partido liberal. Otros, menos atrevidos, sólo parten de grandeza y generosidades en el perdón de las faltas cometidas en aquellos tiempos por los hombres actuales que maravillan.

Quien hace desfilar por el retablo mágico de su palabra todos los fines de la vida y demuestra cómo dos y dos son cuatro, que si el sol alumbrase porque él se sienta en el Congreso, y si la luna es un astro muerto, un esqueleto de satélite, es porque él dirige la palabra al país.

Siendo de oposición es muy difícil suscribirse á estas exigencias, que fuerzan al más discreto á encontrar relaciones inverosímiles entre las desgracias naturales y la vida política de un Gabinete.

Claro es que el talento indiscutible del Sr. Azcárate le había de evitar estas solicitudes del ánimo que enturbian las más grandes inteligencias. Su discurso fué sobrio, nutrido de doctrina de acerba crítica, pero sin los dejes de pesimismo con que los oradores republicanos vienen salpimentando sus oraciones parlamentarias. Era que, aunque equivocado, cree saber y conocer la causa del mal; pero no la imprección vitanda y la diatriba reprobable del que busca el éxito de la exageración, del que habla junto á un hueco para armar ruido.

En realidad debemos declarar que hubo más nuevas que ruido y que el discurso del Sr. Azcárate, templado y mesurado en la forma, puede citarse como modelo.

Comenzó por examinar lo que pudieran llamarse aspiraciones generales, y dijo: «A juzgar por lo que dice el proyecto de contestación al Mensaje que, como decía el poeta, ni es cielo, ni es azul, lo que en él se promete, la política en España es una desdicha que no sirve para otra cosa que para encumbrar á las medianías, y si después de esto recordamos el apoteogema de un presidente que fué del Consejo y Presidente de las Cortes (Alfaro) al Sr. Posada Herrera de que la Administración en España era un montón de escombros, quiero yo que me digáis qué es lo que queda de este sistema parlamentario.

Luego se metió ya en cuentas importantes, pero más menudas, que pueden concretarse de este modo:

Yo entiendo, señores Diputados, que no deben hacerse cuestiones de Gabinete más que los votos de censura y otros actos que directa é inmediatamente afectan á la vida del Gobierno, dejando á salvo y en libertad absoluta todo lo demás.

Explica el voto dado por los republicanos coalicionistas á la enmienda del Sr. Montoro, y dice: Dentro de los principios federales se halla la autonomía; es por tanto natural y lógico el voto dado por los amigos del señor Pi. El partido republicano progresista declara libre por su parte esta cuestión, habiendo dado su voto, porque la enmienda encaja perfectamente en el Manifiesto de Abril, al declarar como declara la asimilación en lo político y la autonomía en lo administrativo y económico. Rumores de extrañeza, no habida una vez una rectificación á lo dicho por el Sr. Montoro.

Entra luego el Sr. Azcárate á analizar la cuestión social, que divide en tres aspectos distintos. Comienza felicitándose de que todos los partidos, reconociendo la importancia grande de esta cuestión se fijen en ella detenidamente.

Consistiendo al Estado como patrono, manifiesta que es su primer deber observar constantemente una conducta modelo, porque nada cuando tanto como el mal ejemplo, sobre todo cuando viene de arriba. Contestando á lo que dijo de Inglaterra el Sr. Azcárate, recuerda el orador que allí rige una carta otorgada como Constitución. «Dedica unos brillantes párrafos á combatir ese espíritu intransigente y revolucionario, no obstante la libertad que se concede por el Gobierno.

Terminada aconsejándole que abandonen esos procedimientos por antipatrióticos y se unan al Gobierno en eso para combatir á los que lo intentaren.

La sesión terminó después de las rectificaciones de rigor y de haber dicho el Sr. Cánovas que al final recogerá todas las alusiones de que sea objeto el partido conservador.

¿Es que vosotros fundáis todos vuestros argumentos en que la Monarquía de D. Alfonso XII vino por un hecho de fuerza? ¿Y por que medios vinisteis vosotros? (El Presidente agita la campanilla.)

Se ocupa en la cuestión electoral y entiendo que algece de grandes cosas que se precisan clarificar, y creo que todos los partidos se entenderán para conseguir esta.

La cuestión social la trata el orador con gran brillantez y excelente sentido práctico, diciendo que los elementos socialistas obreros amenazan lo mismo á los conservadores que á los liberales, y quizá más que á todos, á los republicanos. (El Sr. Salmerón lo niega.)

Me extraña que el Sr. Salmerón, jefe de un partido y notable publicista, ignore esto que digo; pero yo le recomiendo, el futuro número del órgano de los socialistas, donde se publican sus estatutos, que lo dice textualmente; es decir, que tan orgánicos y enemigos suyos, ó más, son los republicanos que los monárquicos. (Muy bien, muy bien.)

Se ocupa en el devenir de España, si por acaso triunfara la coalición, y dice que la geografía, el mapa, la profecía de la coalición sería: el carlismo en las montañas potente y vigoroso, el desasosiego en todas partes, los elementos conservadores y liberales abajo, y en medio, entre los fuegos de la demagogia y del carlismo, el partido de la coalición republicana. (Muy bien, muy bien.)

Recuerda que el Sr. Salmerón ha venido á someterse en absoluto al Sr. Pi y Margall, y por lo tanto, á ponerse á los pies de la federación, que tanto ha combatido en otras épocas.

Dice que el Sr. Pi, no obstante no haber querido entrar todavía en el Parlamento, es el jefe de los republicanos coaligados y el verbo de la República.

Dice que en la única votación que aquí ha habido, esos republicanos han venido á contradecir todas sus teorías en la cuestión de Cuba.

El Sr. Salmerón: No es exacto.

El Sr. Maura: Sr. Salmerón, en el Manifiesto de Abril del partido zarillista...

El Sr. Salmerón: Del partido democrático-progresista.

El Sr. Maura: Yo tenía entendido que el jefe de ese partido era el Sr. Zorrilla, á menos que ya está expulso el Sr. Zorrilla por la influencia del Sr. Pi. (Muy bien, muy bien.)

Pues en ese manifiesto decía lo contrario de lo que habéis votado la otra tarde, porque ahora habéis afirmado la autonomía sin distinción, ni arreglos y entonces queráis la asimilación.

(Puertas rumores y negativas en los republicanos en voz alta; los ministeriales aplauden al Sr. Maura y durante unos momentos la Cámara recobra el aspecto de los grandes debates. Se ve que los ataques certeros del orador molestan mucho al Sr. Salmerón y á los otros republicanos, entre tanto la mayoría y las minorías monárquicas muestran gran complacencia por la oración brillante del Sr. Maura. El presidente, agitando la campanilla, restablece la calma.)

Contestando las afirmaciones del Sr. Azcárate sobre el caciquismo, recuerda, las turbulencias y los atropellos que constantemente se sucedían en los pueblos durante la época republicana, y las deliberaciones de la Cámara de Diputados bajo la presión de los grupos populares que rodeaban armados al Congreso.

En comprobación de esto, cita las fechas de 11 y 24 de Febrero, el 8 de Marzo y el 28 de Abril.

Y hablo de esto—dice—porque se presenta ante nosotros la coalición republicana con los mismos hombres de aquella época sin que el Sr. Pi y Margall se haya retractado y sin que el Sr. Salmerón nos haya dicho á dónde va á parar en el camino de sus aplicaciones. Es necesario que la coalición presente determinado, claro y concreto, un programa de su política.

Elogia la conducta franca, resuelta y constante del Sr. Cánovas, y combate energicamente al Sr. Ruiz Zorrilla, trabajando constantemente en la sombra, provocando de abajo arriba terribles perturbaciones.

Contestando á lo que dijo de Inglaterra el Sr. Azcárate, recuerda el orador que allí rige una carta otorgada como Constitución.

Dedica unos brillantes párrafos á combatir ese espíritu intransigente y revolucionario, no obstante la libertad que se concede por el Gobierno.

Terminada aconsejándole que abandonen esos procedimientos por antipatrióticos y se unan al Gobierno en eso para combatir á los que lo intentaren.

La sesión terminó después de las rectificaciones de rigor y de haber dicho el Sr. Cánovas que al final recogerá todas las alusiones de que sea objeto el partido conservador.

SENADO

En el Senado, donde se esperaba una sesión tranquila, por poco se arma la de Dios es Cristo.

Q' mejor el fin del mundo, que era plan de lo día, por estar en vísperas de San Juan.

Primera escaramuza.—La ley de sargamentos. El Marqués de Miravalles vengando por sus hechos, como D. Quijote por la lanza y el espadón que tenía en el abrevador de la posada, dijo que la ley de sargamentos no se cumplía, y que el Real decreto de Diciembre falsa por completo la ley.

El Ministro de la Guerra le aseguró lo contrario, y se fincó el pleito en tal estado.

Segunda parte: batalla el suplicatorio del Marqués de Campo en donde algunos Senadores ven con extrañeza que se retarda la decisión pidiendo la remisión de documentos que seguramente no son muy pertinentes al caso. La síntesis son estas palabras del Sr. Moyano, dichas con gran energía y entereza:

El Sr. Moyano: Creo que la Mesa ha hecho perfectamente en amparar el derecho del Sr. Rivera que es también el de todos los Senadores, para pedir los documentos que se quieren; pero repito que esto no debe entorpecer la acción de la Comisión para resolver, como decía el señor Marqués de Seoane, puedan demostrar su inocencia. (El señor Marqués de Seoane: No he dicho eso.)

Pues yo lo digo. Yo repito, señores «nadadores»: esa Comisión debe presentar dichos documentos inmediatamente para que los Senadores acusados puedan probar, como proban, en este seguro de sí, su absoluta inocencia, en obsequio de su buen nombre y en el de esta alta Cámara, que la investidura de Senadores no puede servir jamás para alcanzar impunidad en los delitos comunes. (Calurosa aprobación en toda la Cámara y en las tribunas.)

Tercera parte: fuego de guerrillas; el tratado con Inglaterra.

El Sr. Fabié, que le anda siempre buscando tres pies al gato, dijo que en la tramitación del Tratado con Inglaterra se faltaba á la ley porque no se había consultado al Consejo de Estado antes de su ratificación, como la ley manda.

Con este motivo pronunció frases que la Comisión encontró duras, y los señores Duque de Vergara, Marqués de Sardoal y Vida, terciaron para poner las cosas en su punto con sencillez, en cuanto el Sr. Fabié entonó el yo pecador.

¡Pobre Sr. Fabié! ¡Pasa confesándose toda la vida!

LA LUNA DE MIEL

Presidente de los Estados Unidos

Lo que hoy vamos á publicar es una cómica muestra del modo que tienen de comprender los reporteros de los periódicos yankees sus deberes profesionales. El Herald, de Nueva York, nos lo proporciona. Se trata de la luna de miel del Presidente Cleveland y del retiro inviolable en que ha ido á ocultarla, en la vertiente de los Alleghians.

El Presidente escogió Deer-Park, nos dice el Daigean americano, porque quería aislarse en absoluto del mundo y de los negocios. Antes de fijar su elección había recibido de la Compañía del ferrocarril, Baitmore and Ohio, la promesa formal de que se le protegería contra los reporteros y pretendientes, y la Compañía había tomado sus Precauciones para cumplir lo prometido.

El vagón personal del Director estuvo preparado en Washington, lejos de las miradas de los curiosos, y no se encarriló en el entronque metropolitano sino dos ó tres minutos antes de la hora fijada para la salida.

A las ocho de la noche salía el Presidente con su esposa de la Casa Blanca, acompañados solamente por una ayuda de cámara y una doncella, y se apeaban en la calle K, á bastante distancia de la estación. En cuanto llegaron subieron al vagón y Partió el tren especial á toda máquina, bajo la dirección del mismo Mr. Davis, jefe de la línea.

Ni un solo extranjero había sido admitido en el tren, acerca de cuyo destino se había guardado tanto el secreto que ni los mismos empleados del telegrafo lo conocían.

«Cómo ha podido el Herald descubrirlo?»—decía uno de los principales funcionarios de la Compañía.—«Decididamente de nada sirve querer luchar contra la prensa.»

El tren especial se detenía en las estaciones el menor tiempo posible, y rodaba á toda velocidad sobre los carriles en las tinieblas de la noche. Á las once y treinta y siete llegaba á Mattinsburg, donde se detuvo el tiempo suficiente para cambiar de locomotora; en Saint-John's Rwa hacia agua.

Ya le seguían la pista en el expreso ordinario una docena de reporteros. En cada estación preguntaban por el Presidente, pero sin conseguir saber nada.

El paisaje tomaba un aspecto salvaje; los terraplenes de la vía se iban elevando; la oscuridad de la noche se hacía más densa. Se había llegado á Kayser á las tres y diez, y allí volvió el tren presidencial á cambiar de máquina. Por último, al despuntar el día, se detenía delante de la fuente de Deer-Park.

El gran hotel, las raras casas de campo, la estación, todo estaba silencioso y desierto; ni un alma se había enterado de la llegada de estos huéspedes ilustres. Mr. Cleveland dió las gracias sonriendo á los representantes de la Compañía por la habilidad con que habían cumplido su promesa.

Un coche muy sencillo esperaba á la feliz pareja para llevarla, á través de los céspedes cargados de rocío, á una encantadora casita, materialmente colgada en la montaña, á dos ó trescientos metros encima del hotel. No habían transcurrido veinte minutos, cuando ya los recién casados estaban en su casa delante de un hermoso fuego de leña.

El Presidente podía respirar. Era el único morador de aquella casita. Ni importunos, ni curiosos, ni políticos. Nada más que el silencio, y una encantadora mujer para embellecer su nueva vida. Traían las comidas gente que no había de fraciar la puerta del servicio. No eran tolerados allí más que los dos criados, compañeros de viaje, con amenaza formal de ser despedidos si comunicaban á la prensa el más insignificante detalle.

Una cordón de policía especial defendía además las avenidas de la casa contra todas las indiscreciones, y con orden terminante de prender á quien intentara forzar la consigna.

La casita donde Mr. Cleveland fué á cubrir de esta manera su luna de miel, tiene dos pisos, está pintada de apomado, con tejado rojo. En el bajo, el salón, el comedor y las cocinas. En el primer piso, cuatro alcobas; en el superior, alcobas para criados. Un balcón-galería da vuelta á la casa. Las persianas están pintadas de rojo y construidas de manera que pueda verse el paisaje y á los transeúntes, quedando oculto á las miradas del exterior.

Aquí el reporter, queriendo demostrar hasta qué punto está bien informado, lleva su minuciosidad hasta informar á sus lectores palpitanes de interés, acerca de los grifos de agua fría y caliente, luces de gas, etc. etc. Luego da los nombres de todos los vecinos del Presidente, y por último, nos cuenta sus propias emociones durante toda aquella noche memorable, sin decirnos, sin embargo, en qué lugar de observación la ha pasado.

Me parecía interminable aquel esperar, sigue diciendo, hasta las diez de la mañana. Pasaban lentamente las horas y en las cercanías del cottage no había señales de vida, fuera de la presencia de los de la policía, que seguían con paciencia haciendo su ronda, trazando sobre el césped un sendero circular.

A las once en punto, se sirvió el almuerzo; á las doce y media, un landauro de excelente corte, tirado por cuatro hermosos caballos negros se presentaba. «Van á dar un paseo en coche», se dijeron los guardianes unos á otros, y efectivamente, á las dos y cuarto, la señora de Cleveland partía con su marido en dirección de Vankland.

El landauro subió las alturas de Mountain-Jake, y volvió á la caída de la tarde por Youngbiogeny.

Algunos minutos más tarde, se veía á Mr. Cleveland sentado en la galería exterior de la casa. Leía el número del Herald de Nueva-York, que contiene la relación de su matrimonio, y su cara manifestaba su satisfacción.

Al año hecer dieron una vuelta á pie, el Presidente y su mujer, hacia las alturas que dominan á Deer-Park. Los paparrulos se despedían del día, esforzando sus voces. El Presidente tenía muy buen semblante; en cuanto á su esposa, andaba con la majestad de una diosa, vestida con un traje color de tabaco, que hacía resaltar admirablemente la elegancia de su talle, más linda todavía, si esto es posible, que antes de la boda. De regreso en su casita, permanecieron tomando el fresco en la galería hasta muy avanzada la tarde, sentados los dos juntos, bajo aquel manto de estrellas, como fervientes enamorados que se bastan á sí mismos y saborean su felicidad.

En el centro se encuentra colocado un piano de manubrio que de vez en cuando interrumpe el sonido de la trituración de los buñuelos y conversaciones picantes de los parroquianos, con piezas escogidas. Tomamos asiento, y las cuando empezamos á tomar el comestible, se dirige un chulo al pianista y le dice: —Tú, chico! toca el instrumento. El muchacho se restregó los ojos, bostezó, empuja el manubrio y comienza el piano á dar á oír qué dirán ustedes? el aria de «Norma» casta día que in argenti.

PARRAFOS SUELTOS

La Correspondencia Militar, adjudicó diatrás las carteras y los Gobiernos—y á punto estuvo de hacer lo propio con el Arzobispado—á unos cuantos apreciables militares.

Según la teoría del periódico militarista, el país debía quedar reducido á la categoría de un inmenso cuartel.

Hatonces digimos nosotros, que eso de dar las carteras y los Gobiernos civiles á los militares era todavía poco, y propusimos que se proveyeran en individuos ganados, los cargos de Abades de las Huelgas de Burgos, de primer tenor del Real, de Arzobispo de Toledo, etc.

Esto le ha sentado muy mal á La Correspondencia Militar.

Se apea como El Estudiante (que por lo visto va formando escuela), diciendo que todo es pura broma.

«Pues verdad iba á ser, vive Dios! Sin embargo, se le sube á la parra, y desde lo alto de los pámpanos nos rocía de una porción de frases graciosas.

Nosotros, empero, vamos á ser más mesurados, contentándonos con meter la tijera en otro periódico defensor serio del ejército: en El Correo Militar.

Véase la diferencia de bromas, y cómo se revela el buen sentido de este último colega.

Copia El Correo Militar de un folleto italiano estas líneas:

«Todo lo que constituye la lucha electoral, es poco digno del carácter del militar, y el que consiente en sufrir la prueba de una elección, no puede tener ni el temperamento militar ni la aptitud necesaria para juzgar sanamente de las cosas del ejército.»

Yo creo que el éxito de un gran número de estas candidaturas llevaría á la Cámara muchos militares tan intriganes como mediocres, cuyo primer cuidado sería obtener medidas que no pudiesen tener ni el poder desautorizar más cómodamente, pues las preferencias de estos militares no son por el oficio militar. De manera que al inconveniente de la presencia de muchos Oficiales militares en la Cámara se agregaría el de tener empleados militares vacantes ó muy mal servidos.

Es el alvario en esta entrada de los militares al Parlamento. Por ejemplo, imagínese á go más singular que un Diputado Oficial (sobre todo si no es Oficial General), que fuera de la Cámara es el más obediente subordinado del Ministro de la Guerra, y dentro de la Cámara, como Diputado, se trucea en el Juez ó quizás en el censor del Ministerio de la Guerra. Esta es una situación absolutamente falsa para un militar, cuyo primer deber es la subordinación completa, absoluta, para con sus jefes.

Dígame lo que quiera, la independencia del Diputado y la subordinación del militar, son dos sentimientos del todo inconciliables.

Y añade por su cuenta:

«Es tan cierto que se pierde el temperamento militar y hasta la aptitud necesaria para juzgar de las cosas del Ejército, que podemos citar el caso de un Oficial General que desde su distrito electoral pide la destitución ó relevo de un digno jefe de la Guardia civil por suponerle el mismo que mandaba la provincia durante las elecciones anteriores en que fué derrotado, y sólo cuando se hizo cargo del error que padecía, telegrafió á esta Corte en los momentos que se firmaban las órdenes de traslado.

«Con otros varios que no pudiéramos apuntar, da la medida de lo que es capaz la lucha de partido y permite formar juicio de la influencia que la política ejerce aun en los que profesan la estrecha religión de la milicia.»

Y con esto sí que queda contestada la broma de La Correspondencia Militar.

LA VERBENA DE SAN JUAN

En estas tradicionales fiestas nocturnas, es donde el pueblo de Madrid pone de manifiesto, mejor y con más verdad su manera de ser característica.

Las fechas en que se verifican las verbenas, todo el mundo las tiene presentes, y de aquí que con anticipación de algunos días, las modistas y los obreros, el estudiante y el artista, la cantante y el cantautor, los pollos y las pollas, las jamonas y los solterones, y los papas complacientes y las niñas cursis, todos guiados por diversos sentimientos y por distintas aspiraciones, se unen en un deseo común en el de que no les falte sin dinero para flores, rosquillas, avellanas y buñuelos; (sobre todo buñuelos) con que pretenden solazarse en la verbena.

La realización de este deseo, se verificaba anoche en el Prado que á la verdad, presentaba un aspecto bastante extraño.

En los paseos de la izquierda, se veían grupos de flores y rosquillas alumbrados por una vela de sebo, sobre artística palmaria de barro, y más allá se dibujaban armados con juguetes y pitos, restos de la romería de San Isidro.

En la parte de la derecha, los aguaduchos con sus constantes parroquianos, y en el centro del salón del Prado que al permanecer solo y sombrío, parecía levantar una protesta contra los que le abandonaban en noche tan deliciosa.

En la subida al Buen Suceso estaban situadas las buñolerías, y por lo tanto, allí estaba el alma de la diversión y de la alegría.

«Qué contraste! Enfrente, y casi rodeado por otros industriales de menor categoría, se veía el Museo de Pinturas: cárcel que aprisionaba tanta maravilla del arte, y que de seguro ninguno de los verbeneros recordaba en aquellos instantes aunque tan cerca se encontraba.»

Anoche llamaba más la atención un buñuelo que La concepción de Murillo, una copa de aguardiente que Las Meninas de Velázquez, y una rosquilla que El pismo de Sevilla, de Rafael.

Dejémos de consideraciones que no son del momento, y entremos en una buñolería. Sirven á los parroquianos jóvenes muy bonitas, de provocadora mirada, y que agradecen más las propinas cuanto mayores sean.

Occupan las mesas muchos caballeros con blusa y señoras con pañuelo á la cabeza. La armonía de este cuadro la descomponen un aburrido sombrero de copa que se levanta con dignidad sobre la cabeza de modesto escribiente del Estado.

«Dime, porque tú debes saberlo, que has estado de figurante en los teatros: ¿dónde es esto que sueña?»

«Pues de una junción que echan en el teatro Real, en la que la madre se come á sus propios hijos en presencia de su ausente marido»

«No quisimos oír más, y abandonamos el local, acercándonos á un puesto de flores donde había dos obreros comprando unos tientos de albahaca.»

«¿Cuánto más esté por este tiento?»

«Dos reales.»

«¿Los qué está en pieza?»

«En percos.»

«Sin chico haz una sala por ese lago á vor si recoge algún chuchito de los que le dan la bola municipal; ¿le sirve á usted uno de Terranova?»

«No señor, ¿se entera?»

«¿Y de caza... haciendo la muestra?»

«¿Chico, hombre! Si tengo escopete.»

«¿Chico, que la dejas te digo; que dejes el tiento á esa señora pa que adorne su establecimiento.»

«¿Y mucho que sí!»

«Hasta maldita sea... ¿Y por qué no lo ha dispuesto usted en la disposición de flores y plantas?»

«Por que no me paicé. ¿A usted que le importa?»

«¿Me parece! ¿Sabe usted lo que le digo? Que muchas, más de cuatro cosas, más de cuatro no saben, que más de cuatro cosas que más de cuatro ignoran, ¿sa entera?»

«Digo!»

«A lado de este puesto pide una señorita cursi un kilómetro de rosquillas, y el novio reflicta diciéndole que no son kilómetros sino kilógramos. Este debe ser estudiante de Veterinaria, porque se le sabía la orobata al pescuezo por encima del cuello.»

«Más allá dos chicos tocan la guitarra para que bailen unas cuantas parejas, que Dios y ellos sabrán lo que se dicen al oído al compás de la jota valseada, como ellos dicen.»

«Un poco más lejos encontramos un matrimonio con cinco chicos, dos pollitas con sus novios y tres niños. Los niños tocaban pitos y cornetas, los novios llevaban cada uno un gran pañuelo repleto de comestibles; las novias, llenas de amor, no se daban punto de reposo en sacar rosquillas de los pañuelos y comerlas; la mamá iba cargada con una cesta y el papá con un botijo.»

«Aquella numerosa familia iba de retirada; los seguimos, llegaron á una calle cuyo nombre no hemos de revelar, dieron en la puerta de la casa cinco golpes y repique; según decían á los novios—para que bajase una vecina á abrir.»

«La vecina bajó al cuarto de hora; se despidieron los futuros, y cuando se quedaron solos en medio de la calle con la esperanza de volver á ver al día siguiente á sus adorados tormentos, se miraron uno á otro y exclamaron:

«Yo sin relé!»

«Yo sin camisas!»

«Pero nos hemos divertido.»

«Empeñárense para la otra verbena!»

«No es empeñable.»

«¿Por qué?»

«Porque es de á ocho reales con principio y vistas á la calle.»

«Como á éstos les sucedería á muchos, con la circunstancia agravante de que las alegrías de la noche quisiera se convirtieran mañana en privaciones para sus hijos.»

Vaya, ahora me empieza el sentimentalismo, y como no estoy en carácter, termino con la siguiente copla que oí á un artista en guitarra:

«Cuando estoy en la verbena á la vera de una moza, ni corazón se despena y la sangre me retoza.»

BRASSA

LA BOLSA

Ayer se ha acentuado el alza iniciada durante estos últimos días, continuando la demanda de papel en mayor escala.

La contratación del 4 por 100 interior animada y en firme, ha variado entre 50'80 y 60 por 100, terminando á 59'95.

El 4 por 100 exterior ha sido hoy tan pedido, que ha motivado un alza de 35 céntimos, cerrando á 60'50. Respecto á la firma de este papel, la Agencia Fabra nos comunica el telegrama siguiente:

Paris 23 (2'30 tarde).—Gran alza en los fondos españoles.

El exterior, que abrió ayer á 59 1/8, ha comenzado hoy á 59 3/4, subiendo luego á 60'03.

De ayer á hoy ha subido, pues, cerca de 1 por 100.

El 4 por 100 amortizable ha fluctuado entre 76'15 y 20.

Los billetes hipotecarios de Cuba de 91'95 á 92'10.

El tres por ciento de Cuba y uno de amortización, de 32'75 á 32'95, esto es, con una ventaja de 20 céntimos.

Las anualidades á 34'15 y 34'25, indicándose á última hora á 34'40.

Las obligaciones municipales de 250 pesetas, á 70 por 100.

Las cédulas al 5 por 100 del Banco Hipotecario, á 86'95 y 87 por 100.

Y las acciones del Banco de España á 349 por 100.

Del extranjero, confirmando otras noticias, se han recibido los siguientes despachos:

BOLSA DE PARIS

(Telegramas de los Sres. Thurneysen, van Brock, et C.)

4 por 100 exterior 60'02 Norte... 328'75

5 por 100 francés 83'25 Panamá... 457'50

5 por 100 italiano 102'25 Biotino... 287'50

4 por 100 turco... 15'30 F. c. portugués... 421'00

Egipto... 264'37 3 por 100 portug... 51'50

Otomano... 541'25 Nuevo chileno... 421'00

Bolsa de Londres

(Telegramas de los Sres. A. Biedermann, et C.)

Consolidado inglés,

SERVICIOS DE LA Compañía Trasatlántica de Barcelona VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA CON ESCALAS Y EXTENSION A LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACIFICO SALIDAS TRIMENSALES DE Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes; para Palmas, Puerto-Rico, y Habana.

VIAJE DEL MES DE JUNIO DE 1886 El 10, de Cádiz el vapor

ANTONIO LÓPEZ El 20, de Santander, el vapor

HABANA CATALUÑA El 30, de Cádiz, el vapor

VAPORES-CORREOS A MANILA CON ESCALAS EN PORT-SAID, ADEN Y SINGAPOORE, Y SERVICIO A ILO-ILO Y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fiamente de cada mes. El vapor

ISLA DE MINDANAO saldrá de Barcelona el 1.º de julio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como acreditado en su dilatado servicio. Roba y familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Retorno por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

LA NEW-YORK COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, FUNDADA EL AÑO 1845 SISTEMA PURAMENTE MIXTO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados.

LA NATIONALE COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA ANTIGUAMENTE COMPAÑIA REAL Autorizada por órdenes de 23 Mayo de 1830, 20 de Agosto 1838 y 1.º de Agosto 1841 Rue de Grammont, 13 et rue du quatre-Septembre, 18, à Paris GARANTIA: DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES DE FRANCO

CONSULTA MEDICO QUIRURGICA MALES SECRETOS ENFERMEDADES DE MUJERES Y NIÑOS Horas de consulta, de 12 a 4 Visita a domicilio Dos Martes, 22, principal izquierda. (Barrio de Argüelles.) (P. F. 1)

ULTRAMARINOS DE Francisco Vázquez Fuencarral, 60, frente a la de Colón Unica casa expendedora de las ya célebres Josefitas, por su excesiva finura para toda clase de guisos.

DICCIONARIO BIOGRAFICO GEOGRAFICO, ESTADISTICO Y DE LA LENGUA ESPAÑOLA POR ENRIQUE JARAMILLO Y REQUENA EN COLABORACION de reputados y distinguidos escritores Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen o se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo y el Diccionario de la lengua española ajustado a la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes paginas en folio, que contiene abundantisima lectura.

JOSÉ ROMERO SASTRE 24, CABELLERO DE GRACIA, 24 (FRENTE A LA DEL CLAVEL) En este Establecimiento se ha recibido un grande y variado surtido de telas inglesas, francesas y del país, para la confección de trajes para caballeros. También se confeccionan uniformes para militares, y libreas y trajes de amazonas.

CAMAS Y COLCHONES DE HIERRO Calle Espoz y Mina, 5.—Madrid La casa más acreditada, más surtida y que vende más barato. Hay muebles de hierro para jardín. SE HACEN EXPEDICIONES A PROVINCIAS (P. F. 7)

PASTA PECTORAL DEL DR ANDREU DE BARCELONA REMEDIO PRONTO SEGURO

Tinta Japonesa COMUNICATIVA Esta tinta, se empieza para todos los usos del escritorio, y es la única que produce Copias perfectas de sus documentos de habito usado.

BIBLIOTECA CLÁSICA La Biblioteca Clásica se publica en tomos en 8.º elegantemente impresos en papel satinado, de 400 a 500 paginas. Las traducciones están hechas directamente del idioma en que fueron escritos los originales y por las personas más competentes. El precio de cada tomo en rústica es de tres pesetas, comprándolo a los libreros correspondientes.

OBRAS PUBLICADAS Clásicos griegos.—HOMERO: La Iliada, traducción en verso de Hermosilla, 3 tomos.—HERÓDOTO: Los nueve libros de la historia, traducción del P. Pou, 2 t.—PLUTARCO: Las vidas paralelas, traducción de Ranz Romanillos, 5 t.—ARISTÓFANES: Teatro completo, traducción de Baribar, 3 t.—ESQUELO: Teatro completo, traducción de Brevia Salvatierra, 1 t.—POETAS BUÓGICOS GRIEGOS: Demócrito, Bión y Mosco, traducción en verso de Montes de Oca, 1 t.—XENOFONTE: Historia de la entrada de Ciro en Asia, traducción en verso de Montes de Oca, 2 t.—LUCIANO: Obras completas, se ha publicado el tomo primero.—PINDARO: Odas, traducción en verso de Montes de Oca, 1 t.—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: Anacreonte, Safo, Tirteo, etc., traducción en verso de Baribar, Menéndez Pelayo, Conde y Canga Argüelles, 1 t.—POLIBIO: Historia Romana, traducción de Rui Ramba, 3 t.

SIN FIADOR LA VERDAD 60, JACOMETREZO, 60 Primera casa en España en venta de camas y muebles de ebanistería a plazos desde UNA PESETA SEMANAL

Sucursales Calle de Toledo, 52, Plaza de Matute, 2. (P. F. 2)

CAJA DE AHORROS Y DE CREDITO DOMICILIO SOCIAL, CEDACEROS, 7 MADRID Venta a plazos de valores públicos cotizados en Bolsa con interés y con premios de amortización, desde 1.000 hasta 200.000 francos en metálico. Esta Sociedad, para facilitar el ahorro, fuente de la riqueza, proporciona la adquisición de valores públicos de primer orden, como Obligaciones del Crédit Foncier de France, de la Ville de Paris, etc., etc., garantizados por el Estado con la gran ventaja de que el suscriptor, en vez de tener que pagar su valor en el acto, lo va satisfaciendo en pequeños plazos, de 5, 10 ó 20 pesetas mensuales.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 23 DE JUNIO DE 1886. Table with columns for FONDOS PUBLICOS, ACCIONES, OBLIGACIONES, and PLAZAS. Includes entries like '4 por 100 interior', 'Compañía general de Tranvías', 'Ferro carriles', etc.

EMPRESA DE DILIGENCIAS DE ZARAGOZA Á TERUEL, DE FORTIS Además de establecer esta Empresa desde el día 25 de Junio un servicio entre Daroca y Calatayud, combinado con el coche de Zaragoza á Teruel y con los trenes mixtos, participa al público que desde ese mismo día dará principio su servicio de Huesca á Panticosa y Francia.